

## IMPORTANCIA DE LA CLINICA SEMIOLÓGICA

La clínica semiológica es la demostración experimental y práctica de la filosofía de la medicina, es decir, de la patología general. La semiología tiene su fundamento en dos grandes pilares de las ciencias médicas, a saber: la fisiología y la patología general; y ningún médico podrá llegar a ser buen clínico si no posee conocimientos muy completos en relación con las funciones normales del organismo y con el mecanismo de las alteraciones funcionales que describe la patología general.

El estudio de la fisiología y de la patología general presupone, además del de la anatomía, serios conocimientos de química general y de bioquímica, lo mismo que de física general y de física médica. Por consiguiente, la clínica semiológica necesita de estas dos últimas ciencias experimentales para poder explicar por medio de sus leyes, el fundamento de los métodos que se usan en la exploración clínica y el mecanismo de los síntomas y de los signos como manifestación patológica de la lesión orgánica o de la alteración funcional a que puede estar sometido cualquiera de los órganos o sistemas que componen el organismo humano. Es esta la razón por la cual la medicina es una ciencia porque no sólo necesita de las demás ciencias para la aplicación de los métodos clínicos, sino que los fenómenos más íntimos relacionados con la fisiopatología tienen su explicación en las leyes físicas y biológicas.

El objeto inmediato de la clínica semiológica es el de analizar los síntomas y los signos, tanto objetivos como subjetivos de un paciente, para hacer el diagnóstico anatómico, es decir, capacita al alumno para decir si una víscera está o no enferma o si cualquiera de los órganos a los cuales aplica los procedimientos de exploración clínica, sufren alguna alteración, ya orgánica o funcional; lo primero por lesión localizada en su interior y lo segundo por cambios

mecánicos o reflejos en su funcionamiento; y así como existe el diagnóstico diferencial etiológico, también existe el diagnóstico diferencial anatómico, especialmente cuando se trata del estudio de los órganos dobles.

La clínica semiológica es la ciencia y es el arte, por excelencia, de la reflexión. Por consiguiente, presupone, además de lo anotado arriba en materia de conocimientos básicos, la percepción directa por los sentidos del médico, de lo objetivo y de lo subjetivo; requiere la asimilación rápida de ideas precisas y concretas que sirvan de puntos de comparación para formar un juicio lo más exacto posible de lo que se está observando y de esa manera estar en capacidad de deducir y de calcular. Por este procedimiento, la deducción metódica y lógica conduce necesariamente al diagnóstico; y el cálculo más o menos aproximado sirve para clasificar la mayor o menor intensidad de la lesión, la mayor o menor intensidad de un síntoma, el mayor o menor grado de la alteración funcional y por consiguiente deducir el pronóstico, otro de los objetos que se propone la clínica.

El estudiante sometido a tal gimnasia intelectual tiene un campo muy amplio de reflexión y de aprendizaje, que lo va modelando casi insensiblemente y que al mismo tiempo que lo capacita técnicamente, le imprime el carácter que necesita como médico y aún para muchas otras actividades relacionadas con el mundo exterior.

Las funciones normales y las funciones alteradas constituyen los puntos de comparación de que se sirve la clínica semiológica para formar en el estudiante, que aplica sus sentidos, mediante los procedimientos de exploración clínica y cuyo estudio también hace parte de la práctica semiológica, el proceso patológico que hay que demostrar con razones científicas y valiéndose de la inspección, de la palpación, de la percusión y de la auscultación, dándole a cada uno de estos procedimientos el valor que en realidad tiene; asociándolos para mejor acertar y determinando, según los casos, cuál es el procedimiento de elección. La semiología dejó de ser una ciencia abstracta únicamente, con la adquisición de los sistemas de exploración clínica mediante el contacto del médico con el enfermo, de manera que la precisión de la interpretación sintomática con su clasificación y mecanismo, se ha facilitado inmensamente por medio de la exploración directa o indirecta, o lo que es lo mismo, mediata o inmediata según los casos.

La capacidad reflexiva del clínico constituye la base de su personalidad, tanto desde el punto de vista técnico, como desde el punto de vista profesional y es esta la razón por la cual, por el aspecto pedagógico, el profesor de clínica semiológica debe procurar formar en sus discípulos esa facultad de discernimiento firme y rápido sobre hechos concretos que vayan educándolo, para que en cualquier momento se capaz de opinar o de resolver las dudas y de valerse por sí mismo mediante la deducción o la inducción. Cualidades estas que van perfeccionando al alumno no sólo en sus conocimientos técnicos sino en sus dotes y cualidades relacionadas con el ejercicio profesional.

Ya he dicho que en lo que se relaciona con el diagnóstico, la clínica semiológica debe limitarse al diagnóstico anatómico, es decir, que no debe abarcar el diagnóstico nosológico. No se trata de saber si el paciente sufre de una tifoidea o de una neumonía o de un tabes. Se aprovecha de un tífico para saber si el aparato enfermo es el digestivo y cuál de las porciones del aparato digestivo es la atacada. Se examina al neumónico con el ánimo de comprobar los síntomas y los signos correspondientes a una lesión localizada en el pulmón, en los bronquios o en la pleura y hacer el diagnóstico diferencial anatómico. Se estudia al tabético por el aspecto de la sensibilidad y de la motilidad para localizar la lesión en el sistema nervioso y comprobar la lesión medular característica.

El conjunto de las manifestaciones objetivas y subjetivas características de una alteración funcional producida por una lesión se pone de presente por signos físicos y psíquicos observables directa o indirectamente y cuya comprobación efectiva depende de la capacidad del examinador para precisarlos, analizarlos y descubrirlos sirviéndose del tacto, del oído, de la vista, del olfato y aun del gusto, al mismo tiempo que del interrogatorio metódico y ordenado. Lo anteriormente dicho significa que la clínica semiológica debe ser un curso esencialmente práctico para instruir y educar al alumno.

De lo expuesto se deduce que lo primero que debe saber el médico cuando termina el examen de un paciente es cuál órgano se halla enfermo, y cuando descubre varios órganos enfermos, estar en capacidad de determinar cuál fue el primitivamente lesionado, porque la correlación de funciones orgánicas puede sufrir las consecuencias patológicas de lesiones que atacaron primitivamente un

órgano y más tarde complicaron a otro o a otros. Sin un conocimiento perfecto de este mecanismo sería imposible el tratamiento eficaz y dirigido directamente a la causa inicial motivo de la complicación posterior y la cual también puede evolucionar como una enfermedad independiente.

La práctica enseña que hay ciertos detalles en la enseñanza de la clínica y que deben ser preocupación constante del profesor y uno de ellos es el de que el alumno aprenda a transformar lo subjetivo en objetivo para poder estar seguro de la veracidad de las sensaciones que experimentan los enfermos. La mayor parte de las sensaciones subjetivas de los pacientes se acompañan de síntomas generales de origen reflejo y que pueden ser apreciados objetivamente como manifestaciones anexas cuando realmente se producen sensaciones de alguna intensidad, capaces de impresionar desagradablemente al enfermo. Inclusive que también hay sensaciones subjetivas que se acompañan de otras sensaciones de la misma naturaleza y cuya investigación durante el interrogatorio puede confirmar o infirmar la veracidad de antecedentes cuya realidad se desea averiguar. La concomitancia en el enfermo de alteraciones funcionales reflejas y de síntomas objetivos observables por el médico hacen que pueda darse un valor objetivo a lo que de otra manera sería difícil de interpretar como hecho cierto que pudiera tenerse en cuenta para el diagnóstico anatómico.

De todo lo dicho anteriormente se deduce la complejidad de la tarea de la enseñanza de la clínica semiológica y por consiguiente la importancia que tiene la formación técnica del alumno en lo que se refiere a la práctica y buen uso de los métodos de exploración de que hoy se vale la clínica, métodos que dependen de la habilidad y rapidez de la observación, del empleo de las manos para palpar y para percutir, de la educación del oído para auscultar y diferenciar los ruidos de los sonidos, la altura y timbre de los mismos.

El conocimiento que debe tenerse de la constitución y uso de los instrumentos y aparatos que se usan para el examen mediato del enfermo, v. gr., fonendoscopio, tensiómetro, etc., etc.; y del apoyo que puedan darle los resultados de los exámenes de laboratorio como elementos auxiliares de la clínica.

Al reflexionar sobre todos estos detalles se comprende fácilmente que este concepto de la clínica semiológica corresponde fielmente no sólo al fundamento de las demás clínicas que deban es-

tudiarse posteriormente en el curso de la carrera y para las cuales debe estar muy bien preparado el alumno, sino que subsana un gran número de posibles deficiencias de conocimientos previos y aun de capacidad reflexiva que haga del estudiante un individuo consciente y por consiguiente responsable de sus observaciones y opiniones desde los primeros estudios médicos y de sus actuaciones cuando entra en contacto con el enfermo. De manera que si el alumno logra capacitarse para señalar el órgano enfermo, podrá determinar más fácilmente la variedad etiológica de la lesión que esté afectando a dicho órgano, lo cual constituye la finalidad de la clínica interna, de la clínica quirúrgica y de las clínicas de especialidades.

No hay duda de que si se analiza el *pénsum* de una Facultad de Medicina bien organizada, se encontrará que el verdadero fundamento de los estudios propiamente médicos, desde el punto de vista práctico, es la clínica semiológica.

José Vicente HUERTAS

Profesor de Clínica Semiológica en  
la Facultad Nacional de Medicina.